

PRÉSTAMOS LINGÜÍSTICOS E INFLUENCIAS RECÍPROCAS NAHUA-CASTELLANAS Y CASTELLANO-NAHUAS

Por JOSÉ IGNACIO DÁVILA GARIBI

Proemio

Al ponerse en contacto la civilización española con las culturas de los pueblos del continente comúnmente llamado del Nuevo Mundo, uno de sus mayores problemas, por no decir que el principal, fue la comunicación por medio de la palabra entre vencedores y vencidos.

Yo no pretendo referirme en este brevísimo estudio a todos los pueblos de América, sino únicamente a uno de ellos: al hermoso país que hoy nombramos México, en el cual en el siglo XVI, a la llegada de los españoles, se hablaba un crecido número de idiomas y dialectos nativos, completamente diferentes a la rica y hermosa lengua de Cervantes.

Hánsele dado diversos nombres a la más extendida y principal lengua indígena a la cual me estoy refiriendo. Con poco acierto era común llamarla hace algún tiempo *mexicana*, ya que nunca ha sido general y uniformemente hablada en todo el país. Con poco acierto también se le llamó *azteca*, en tiempo de los aztecas, ya que no fueron ellos ni los primeros ni los únicos que la hablaron, por lo cual no puede hacerse extensivo ese nombre a los toltecas y a otros pueblos de remota antigüedad.

En un pretérito muy lejano se le llamó *nahuatl*, como que era la progresiva "lengua de las gentes que se hablan y entienden con claridad" y dio origen a varios idiomas y dialectos. No tardó mucho tiempo en pulirse adicionalmente y perfeccionarse y, para adquirir mayor dulzura y armonía, se valió del sufijo *-tl* en posición final, y en muchos vocablos cambió la *t* inicial o medial en *-tl*.

Náhuatl, es pues, el nombre más propio para nombrar esa lengua y el que con mayor frecuencia se usa actualmente, tanto en México como en el extranjero.

Mas no fue precisamente la náhuatl la primera lengua indígena que conocieron los conquistadores españoles. Cuando desembarcaron en nuestro país ya habían aprendido de los indios caribes, en las Antillas, algunos vocablos taínos, y al permanecer algún tiempo en la Península de Yucatán, conocieron algo de la lengua maya, cuya complicada escritura aún no han sido posible descifrar completa y satisfactoriamente.

No hay que olvidar que el taíno llegó a la Madre Patria antes que el maya y el náhuatl, y que la por entonces benemérita reina Isabel la

Católica y el gran filólogo Antonio de Nebrija, según asienta don Jaime Oliver Asín en su *Iniciación al estudio de la Lengua Española*, tenían ya en su vocabulario las voces tainas: *batata*, *cacique*, *caníbal*, *canoa*, *carey*, *guayaba*, *hamaca*, *macana*, *maíz*, *tabaco* y *tiburón*.¹

Los conquistadores por primera vez oyeron hablar el náhuatl en labios de la célebre Malintzin, nombre que ellos hispanizaron en "Doña Malinche".

Era Malintzin una joven nahuatlaca que tenía fama de gran hermosura; había sido, tiempo ha, capturada por los mayas, y ya en mayo de 1513 se hallaba en poder de los españoles recién llegados.

Fueron, pues, ella y el diácono Gerónimo de Aguilar, varios años cautivos de los mayas, y el primero de los nombrados, víctima de un accidente marítimo en un frustrado viaje de las Antillas a la Florida, elementos valiosísimos en el triángulo castellano-maya-náhuatl, por medio del cual pudieron comunicarse oportunamente con los tlaxcaltecas, los aztecas y otros pueblos nahuas.

1. *Aquende y allende*

Muchas cosas trajeron de Europa al Nuevo Mundo los españoles, en su mayoría desconocidas de los indios: animales, entre los cuales les llamaron particularmente la atención los caballos; armas de fuego, instrumentos de labranza, loza, trajes, libros, juguetes, etcétera, cuyos nombres difícilmente podrían en poco tiempo aprender y pronunciar.

Misión especial de los misioneros fue evangelizar a los indios y enseñarles la doctrina cristiana, abundante en nombres técnicos de origen griego o latino, que los propios misioneros procuraron traducir, en su mayoría, al náhuatl.

Por otra parte, los iberos encontraban en el Nuevo Mundo una flora riquísima, llena de plantas y flores completamente desconocidas en Europa, y una maravillosa fauna en la que los fascinaba la gran variedad de animales y diversas especies, no conocidas en el Viejo Mundo.

Notables diferencias había entre los alimentos de los indios y los de los españoles. Tan difícil era a los naturales aprender, para sostener una conversación, tantos nombres castellanos, como a los recién llegados igual o mayor número de voces indígenas.

Pero esto no era cuestión de memoria únicamente, sino también de fonética.

2. *Diferencias fonéticas entre el náhuatl y el español*

En náhuatl faltaban la *b*, la *d*, la *f*, la *g*, la *j*, la *ll*, la *ñ*, la *r*, la *rr*, y la *s*.

¹ Jaime Oliver Asín, *Iniciación al estudio de la Lengua Española*, 2ª ed., p. 69.

Al reducir el náhuatl a la escritura latina, la *ll* se escribía, pero se pronunciaba al igual que en latín, como dos *es*, de las cuales la primera era final de una sílaba y la segunda inicial de la inmediata.

La *u* se usaba siempre con valor de *u*, es decir, como vocal.

Propias del náhuatl son la *tl* y la *tz*.

Común en la escritura antigua, de ambas lenguas fue la *c* con cedilla: *ç*.

La *o*, llamada por algunos oscura, en algunas partes se pronunciaba como *o* y en otros como *u*. Lo mismo ocurrió con esta última vocal.

De estas otras letras, particularmente de la *u* habla detallada y claramente Garibay en su magnífica obra *La Llave del Náhuatl*.

"En las vocales —dice— el sistema de representación es uniforme en los manuscritos. Sólo por lo que toca a la *o-u* hay variedad, pero esto no depende de que se siga diverso sistema, sino de su carácter intermedio. Es la razón de que se halle en el mismo autor. Sahagún, por ejemplo: *uncan, oncan, umpa, ompa*, etcétera".²

Se hacía, pues, indispensable para la adopción de palabras de uno a otro idioma, una influencia recíproca entre la lengua del vencedor y la del vencido.

A mi juicio, tan interesante fue la adopción de voces indígenas al español como la del castellano a la lengua de los Moctezuma, precisamente en aquella época en que ambos idiomas eran de uso corriente en la ciudad de México.

3. *Firmeza del náhuatl*

Muy pronto se dieron cuenta los españoles de la riqueza y belleza de la flora mexicana y les faltaron palabras para nombrar tantos árboles, plantas, flores y frutos que recreaban su vista. No menos admiración les causó la fauna con sus variadas especies de animales, algunos de ellos desconocidos en Europa, y cuyos nombres en su mayoría ignoraban.

Por otra parte había muchos alimentos para ellos desconocidos, por lo que sólo a señas podían pedirlos. Templos, palacios, monumentos, inscripciones jeroglíficas lapidarias que no sabían interpretar; ídolos, joyas, armas, loza y tantas otras cosas más, cuyos nombres la ignorancia de la lengua indígena no les permitía pronunciar.

Y algo parecido, aunque en menor escala, ocurría a los indios cuando veían soldados, frailes, caballos, armas de fuego, espadas, objetos de valor y chucherías que los azorados indígenas se limitaban a ver, ya que ignoraban el nombre que cada una de ellas tenía en la lengua de Castilla.

La comunicación por medio de la palabra entre vencedores y vencidos era urgentísima y dio lugar a los préstamos lingüísticos, a la vez que a las influencias recíprocas entre ambas lenguas, aunque sin llegar con

² Ángel Ma. Garibay K., *La Llave del Náhuatl*, 2ª ed., México, Edit. Porrúa, S. A., 1961, p. 25.

esto a formar un dialecto criollo, dada la firmeza del náhuatl frente al idioma del conquistador, que también era muy firme.

Durante mucho tiempo el español como lengua oficial y nacional y el náhuatl como lengua nativa fueron de uso corriente en la ciudad de México y en varias regiones del país.

Ahora bien, lo mismo que hace más de cuatro siglos, una persona que domina ambos idiomas, cuando quiere conversar en alguno de ellos, el náhuatl, por ejemplo, habla en náhuatl y sólo en náhuatl, y cuando quiere hablar en español habla en español y sólo en español; fue una valiosa contribución para lograr que de ambas lenguas no se formara un dialecto criollo, como había sucedido en otras naciones.

Y sin salirnos de España, recordemos siquiera al ibero y al celta, idiomas indoeuropeos que tan estrechamente se mezclaron que de ellos surgió el celtibérico o ibero-celta.

El náhuatl aceptó cuantos préstamos lingüísticos le fue necesario; pero sujetando el vocablo extranjero a la evolutiva fonética y accidentes gramaticales de la lengua nativa.

Lo mismo ocurrió con las voces nahuas aceptadas por la lengua de Cervantes, acomodadas todas ellas a la evolutiva fonética del castellano y a sus accidentes gramaticales.

En cambio la lengua celta fue muy propicia para la formación de dialectos al ponerse en contacto con otras lenguas, pues además del celtíbero que en su forma más culta fue el dominante en España, se tiene noticia de los siguientes dialectos: céltico-lusitano, céltico-bélico, celta-ligurio, celta-etrusco, céltico-presa marco, céltico-nerio, céltico-cernio, céltico-armonicano, galo-céltico y germano-céltico.

La firmeza del náhuatl, a pesar de los cambios que en el curso de los siglos han tenido muchas de sus palabras, al igual que las del castellano y otros idiomas, no permitió semejante producción dialectal.³

4. *Evolutiva fonética hispano-náhuatl*

Brevemente diré algo acerca de las diez letras del alfabeto castellano que en diversos préstamos lingüísticos pasaron de la lengua cervantina al idioma de los Moctezuma. Pondré unos cuantos ejemplos en relación con el escaso tiempo de que dispongo para este trabajo.

La *b*: Primera de las letras a que me refiero, respecto de las voces castellanas que se acomodan a la evolutiva fonética del náhuatl. Dicha consonante en repetidas ocasiones se convierte en *bu*.

Ejemplos, de caballo, cabalgar, caballerizo, caballería, cabresto, forraje, habas, escobilla, albergón, etcétera, se formaron: *cabuayo*, *cabuayotleco*,

³ Dávila Garibí, *Breves apuntes histórico-genealógicos acerca del idioma español*, México, Imp. Merchand, 1940, p. 107.

cabuayopixqui, cabuayocalli, cabuayomecatl, cabuayotlacualli, habuas, escobuilla, albuerjon, etcétera.

En algunas ocasiones la palabra que empieza con *b* se cambia por otra que comienza con *v*, v. g.: bodega > *vinocalli* y bodeguero > *vinonamacac* y por último, palabras como jabón, las he visto escritas con *p*, *japón*.

La *D*: A veces se cambia en *t*, v. g.: dedal, candela, espada, David, Pedro, etcétera, se formaron: *tetal, cantela, espata, Davit, Petolo*.

Suele también cambiarse en *h* v. g.: escudilla > *ixcobuilla*.

En algunos vocablos, según el significado que ha querido dársele, se conservó y se conserva todavía, v. g.: Dios, tratándose del Ser Supremo; en cambio, refiriéndose a un dios cualquiera, se usa la voz náhuatl *teotl*.

La *F*: Por regla general se ha conservado en muchas voces hispano-nahuas; hay, sin embargo, algunas en que excepcionalmente se prefirió usar la *t* en vez de la *f*. Ejemplo: *Telipe* y otras en las que en vez de *f* se usó la *ph*, tan de moda en el siglo xvi, v. g.: *propheta*.

La *G*: En varios vocablos fue sustituida por *c*. Ejemplos: aguja > *acuja*; higo > *bico*.

La *J*: En unas voces se cambió en *x*, v. g.: jarro > *xalo*; paja > *paxa*, y en otras se cambió en *ch*, v. g.: Joaquín > *Joachin*, etcétera.

El nombre de Jeremías lo he visto escrito sin *j*, esto es: *Eremias*.

La *LL*: El cambio en la *ll* es más variado en las letras *a* que antes me he referido. Ejemplos: servilleta > *servieta*; piloncillo > *piloncio*.

La *Ñ*: Generalmente se sustituye por la sílaba *ni*, v. g.: puñal > *punial*; pañal > *panial*.

La *R*: Se cambió en *l* en algunas voces, v. g.: *cabuelo* en vez de carnero; *nalanja*, en vez de naranja, aunque en los compuestos se usó en *r*. v. g.: *naranjocuahuitl* < naranjo; *naranjoxochitl* < azahar.

La *RR*: En algunas palabras también se cambió en *l*, v. g.: *colal* < corral.

La *S*: Indudablemente se cambió por *ç*, como en San Gaspar, *Çan Gaspar, Çalomé*, etcétera. También se cambió en *x*, como en *excapulario*, por escapulario, y en algunos vocablos se conservó, v. g.: *santohua* en lugar de santero.

La *V*: Tanto en español, como en náhuatl se usó durante varios años como vocal en algunas palabras y como consonante en otras.

5. Topónimos castellano-nahuas

a) Con un nombre de pila o con un patronímico castellano y un sufijo locativo náhuatl.

Recuerdo como principales *Hidalgotitlán*, Ver., lugar dedicado al Padre

de la Patria, don Miguel Hidalgo y Costilla; *Minatitlán*, Ver., lugar dedicado al general Francisco Javier Mina.

Y como éstos otros de menor importancia, v. g.: *Muñoztla*, Hgo.; *Ochoapa*, Gro.; *Polotitlán*, Méx.; *Reyesopha*, Pue.; *Romanita*, Ver.; *Santiagocingo*, Pue.; etcétera.

b) *Con un sustantivo común castellano y un locativo náhuatl.*

Cruzatempa, Pue.; *Cruztitla*, Pue.; *Cruztitlán*, Ver.; *Limatla*, Ver.; *Limatilla*, Hgo.; *Limatzintla*, Hgo.; *Naranjastitla*, Pue.; *Palmatepec*, Pue.; *Pinotepec*, Gro.; etcétera.

c) *Otros topónimos híbridos.*

Nexcacorrál, Pue.; *Nexcacruz*, Pue.; *Telcampana*, Jal.; *Telcruz*, Jal.; *Telcorral*, Hgo. y Gro.; *Tlalacruz*, Pue.; *Hueypuerta*, Ver.

Y por último,

d) *Voces híbridas castellano-nahuas.*

Santoscal < santos y *calli* (oratorio); tinacal, < tina y *calli* (bodega de pulque); talacha < de *tlalli* y hacha (instrumento de labranza); tecorrál < *tetl* y corral (cercado de piedra), y cuenta chiles < cuenta y *chilli*.

Cabuallo-conetl > potrillo; *caxtil-tecatl* > castellano; *ciruelo-cuabuitl* > ciruelo; *durazno-cuabuitl* > árbol de duraznos; *limas-cuabuitl* > limonar; *liston-xochitl* > azucena; *micamisa* > misa de difuntos; *misal-amoxitli* > misal; *tanacaloyan* > bodega en que se guardan tanques de pulque.

6. *Voces híbridas nahua-castellanas*

Se forman con raíz nahua y sufijo castellano.

Si el náhuatl tomó del rico idioma de Cervantes tantas palabras de uso corriente, no menor fue el de voces que de la lengua indígena pasaron a la española. Con ellas podría formarse un vocabulario de grandes proporciones.

En este breve estudio, al que no debo dar la extensión que quisiera, tengo que conformarme con decir algo de lo mucho que podría decir, y a dar sólo unos cuantos ejemplos de voces formadas con raíz náhuatl y sufijo español.

Sin embargo, antes de decir algo acerca de los sufijos castellanos, casi todos ellos de origen latino y algunos del griego, me ocuparé brevemente de los dos fonemas propios del náhuatl que no figuraron en el abecedario español.

Del mismo modo que en castellano representamos con dos letras *ch* un sonido que no tiene grafía propia, en náhuatl se representan con *tl* y con *tz* dos sonidos muy abundantes en esa lengua indígena, a los que los misioneros no les inventaron un signo especial para evitar la duplicación de letras.

Hablaré primero del sonido *tl*, que puede ser inicial, medial y final. Cuando es inicial generalmente se conserva en la voz castellanizada, v. g.: *tlaco*, *tlacuilo*, *tlaconete*. Lo mismo ocurre cuando es medial. Cuando es final tiene el carácter de sufijo formativo; se conservó en nombres propios de personas, particularmente de monarcas: *Mitl*, *Xólotl*, *Mázatl*, *Netzahualcóyotl*, *Ixtlilxóchitl*, etcétera.

En voces comunes la *l* del sufijo se vocaliza en *e*. Ejemplos: *amate*, *ayate*, *ocote*, *tomate*, *mayate*, *petate*, *chayote*, etcétera.

Agregando una *i* al sufijo *tl* que he venido estudiando, se convierte en *tli*, y en cuanto a las palabras que se castellanizan resultan dos grupos: En uno: *tli* > *tle*. Ejemplos: *momoztli* > *momoztle*; *teponaztli* > *teponastle*; *tenamaztli* > *tenamaztle*, etcétera. En el otro: *tli* > *cle*. Ejemplos: *cactli* > *cacle*; *chiabuitzli* > *chiagüisclé*; *tzieltli* > *chicle*, etcétera.

Por lo que toca a *tz*, que representa uno de los sonidos más frecuentemente usados en náhuatl, puede ser inicial, medial y final. Ejemplos: como inicial: *tzapotl* > *zapote*; como medial: *tzotzopatzli* > *zozopastle*; como final: *abuitzotl* > *agüizote*.

En algunos casos también da *che*, v. g.: *tlacnatzin* > *tlacuache*; *malintzin* > *malinche*; *cactzopin* > *gachupín*.

En cuanto a la *ll*, recordaré que es igual a dos *e*s, como en latín, la primera como final y la segunda como inicial de sílaba.

Quiero ahora referirme a la *x*, que en náhuatl tiene un sonido semejante al de *sh* en inglés, (*shall*, *shave*, *ship*, etcétera) el cual no conservó al pasar al castellano, sino el que es propio de la lengua cervantina.

Ahora sólo me falta, antes de pasar a otro punto, escribir algo acerca de las letras que al pasar del náhuatl al español se cambian por otras.

Desde luego la *b* seguida de *u* se cambió en *g*. Ejemplos: *Abuitzotl* > *agüizote*; *buaxin* > *guaje*; *nahualli* > *nagual*; *tepebuaxin* > *tepeguaje*; *buitznahuac* > *biznaga*; *lhuala* > *Iguala*; *bueyxólotl* > *guajolote*, etcétera.

La *c* en varias ocasiones se cambia en *g*. Ejemplos: *cuaumochitl* > *guamuchil*; *cuauyohitli* > *guayule*; *cuauchichilli* > *guachichil*; *cuauchinanco* > *guachinango*; *cuaubcamotli* > *guacamote*; *Apango* > *Apango*.

La *x* en la mayoría de los vocablos da *j*. Ejemplos: *xalli* > *jal*; *xacalli* > *jacal*; *xicalli* > *jícara*; *xaltómatl* > *jaltomate*; *xocóyotl* > *jocoyote*; *xocuichtli* > *jocuistli*; *xilotl* > *jilote*; etcétera.

La *x* en varios vocablos se cambia en *s*. Ejemplos: *xochitl* > *suchil*; *píxca* > *pisca*; *nexticuile* > *nesticuil*; *cacaloxochitl* > *cacalosuchil*; *Xoconochco* > *Sononusco*, etcétera.

En algunas pocas palabras dicha consonante *x* se cambia en *ch*, v. g.: *xicotzapotl* > *chicozapote*.

Y en otra forma podría seguir hablando de todas y cada una de las letras del alfabeto, si no temiera hacerme interminable.

Paso pues en seguida a estudiar otros puntos.

7. La fauna mexicana

La fauna mexicana dio al castellano muchas voces: coyote < *cóyotl* (adive); ocelote < *océlotl* (tigrillo mexicano); tacuache < *tlacuatzin* (marsupial didelfideo); tuza < *tozan* (roedor de la familia de los geomídeos); guajolote < *bueyxolotl* (pavo común); pípila < *pípiltin* (la hembra del guajolote); chachalaca < *chachalaca* (gallinácea mexicana); tecolote < *tecolotl* (búho); zopilote < *tzopilotl* (buitre); hui-lota < *huilotl* (paloma); chichicuila < *chichicuilotl* (ave zancuda); chapulín < *chapolin* (langosta); mayate < *mayatl* (escarabajo); jicote < *xicotl* (abejorro); nesticuil < *nexticuilli* (cierto gusanillo muy inquieto); mazacuate < *mazacoatl* (serpiente voluminosa y cornuda); acocil < *acocilin* (camarón), etcétera.

8. La flora mexicana

Mucho habría que decir de la flora mexicana, que dio tantos nombres de origen náhuatl al español popular de México. Recordaré algunos de ellos, según vayan viniendo a mi memoria.

Elote < *elotl* (mazorca tierna de maíz); olote < *olotl*, aféresis de *yólotl*, corazón (centro de la mazorca del maíz); tomate < *tómatl* (fruto de la tomatera); jaltomate < *xalli* y *tomatl* (mala yerba, de la familia de las solanáceas); jitomate < *xictomatl* (el fruto de la tomatera); chile < *chilli* (planta muy gustada en nuestro país, de la cual hay varias especies); chilpocle < *chilpocitli* (chile seco); chilquelite < *chilquilitl* (cierto chile herbáceo); ejote < *éxotl* (frijol o haba verde); mezquite < *mizquiltl* (árbol silvestre); quelite < *quilitl* (nombre genérico de yerbas comestibles); chayote < *chayobtli* (fruto de la chayotera); chinchayote < *tzincbayobtli* (raíz del chayote); capulín < *capolin* (agradable fruto de tierras templadas); jicama < *xicama* (tubérculo muy conocido y gustado en México); camote < *camobtli* (planta rastrera); palua < *pabuatl* (cierto aguacate que se da en las regiones tropicales cálidas); quiote < *quiotl* (bohordo del maguey); guamuchil < *cuahmochitl* (árbol cuyo fruto es una vainita roja comestible); tejocote < *texocotl* (fruta ácida de la familia de las rosáceas); cempa-

suchil < *cempoalxochitl* (flor que también llaman flor de muerto y flor de maravilla), etcétera.

9. *Cocina mexicana*

Muy sabrosa fue la cocina mexicana de los aztecas. A los españoles les agradaron mucho algunos de los platillos que a menudo cocinaban los indios y, aunque con ligeras modificaciones, se preparan todavía. De igual manera, los nombres nahuas se han venido conservando hasta nuestros días, aunque acomodados a la evolutiva fonética del castellano.

Por ser tan conocidos mencionaré brevemente los principales: chocolate, atole, pozole, mole, guacamole, pepián, pinole, tamal, chiltamal, nacatamal, sopes y otros platillos, no faltando en ellos chile o jitomate.

A las habichuelas las nombraban *ejotes*, nombre que todavía es de uso corriente entre los mexicanos de hoy día, así como las elotadas, las tamaladas y las pozoladas.

10. *Otras voces híbridas nahua-castellanas*

Con la raíz náhuatl y el sufijo castellano *ero* al que fabrica, vende, o es poseedor de petates (esteras) se le llama *petatero*; al que hace lo mismo con mecates (lazos), *mecatero*; con nopales, *nopalero*; con mecapales (faja de fibra para cargar), *mecapalero*; con tamales, *tamalero*; con chayotes, *chayotero*; con chinampas, (seto o cerca de cañas), *chinampero*, etcétera. Y todavía hoy, en algunos pueblos, debido al bilingüismo, al carbonero se le llama *tecolero*; al herbolario, *tepalero*; al alfarero, *tepalcalero*, etcétera.

Usando el género femenino, a la mujer que hace o vende tamales se le nombra *tamalera*; a la que hace lo mismo con el chocolate, *chocolatera*, y a la que anda de jacal en jacal, *jacalera*.

El sufijo *-tla*, tan abundante en náhuatl, fue sustituido en muchos vocablos por el castellano *-tal*.

Ejemplos: *amatla* > amatal; *cacahuatla* > cacahuatal; *elotla* > elotal; *popotla* > popotal; *ocotla* > ocotal; *mezquitla* > mezquitatal; *zacatla* > zacatal; etcétera.

De las voces nahuas *mecacalli* y *tlapalcalli*, se formaron las híbridas mecatería y tlalalería.

11. *Abundantísimos vocablos híbridos nahua-castellanos terminados en -al*

Abundantísimas fueron las voces híbridas formadas con el sufijo castellano *-al*: cacahuatal, camotal, capulinal, cuitlacopal, chinancual, chinacual, chiquihuita, ejotal, guacamotal, huacal, jicamal, jitomatal, mezquitatal, ocotal, peyotal, pochotal, y otras muchas que callo por brevedad.

12. *Pérdida del sufijo formativo -in*

Acocilin > acocil; *pipiolin* > pipiol; *tzotzocalin* > chochocal; *xobuilin* > juil, etcétera. Excepcionalmente lo conservaron algunas otras como *capolin* > capulín y *chapolin* > chapulín, y otros perdieron únicamente al final *n* y cambiaron la vocal débil del sufijo por la fuerte correspondiente: *tolin* que dio tule, *huaxin* que dio guaje y algunas otras.

13. *Pérdida del sufijo formativo -li*

Varios vocablos nahuas terminados en *-li* perdieron, al hispanizarse, el sufijo formativo. He aquí algunos ejemplos: *comalli* > comal; *copalli* > copal; *coyoli* > coyul; *huacalli* > huacal; *huipilli* > huipil; *nopalli* > nopal; *nahualli* > nagual; *tamalli* > tamal; *tzincuali* > chincual, etcétera.

14. *Pérdida de la t del sufijo formativo*

En algunas palabras al pasar del náhuatl al español perdieron la *t* del sufijo formativo. Ejemplos: *Axochitl* > asúchil; *oceloxochitl* > ocelosúchil; *yoloxochitl* > yolosúchil.

Lo mismo ocurrió con voces terminadas en *etl*, v. g.: *oyametl*, que dio oyamel y *tecometl*, que dio tecomel.

15. *Vocalización de la l del sufijo formativo*

En varias palabras la *l* del sufijo formativo se vocaliza en *e* v. g.: *acoatl* > acuate; *mazacoatl* > mazacuate; *pezcoatl* > pezcuate; *tlelcoatl* > telcuate; *tecomatl* > tecomate; *tomatl* > tomate; *xaltomatl* > jaltomate; *xicalcoatl* > jicalcuate; *zoyatl* > zoyate; *zoquitl* > zoquite, etcétera.

16. *Voces que se acortan por apócope*

Cuico < *cuicani*; tlaco < *tlacohualoni*; chía < *chian*.

17. *Nabuatlismos que siempre se usan en plural*

Chilaquiles, papaquis, tecolines.

18. *Verbos que proceden de voces nahuas*

Sirvan de ejemplos: coyotear < *cóyotl*; enchilar < *chilli*; jacalear < *xacalli*; jilotear < *xilotl*; mitotear < *mitotia*; pepenar < *pepena*; pisacar < *pixca*; tamalear < *tamalli*, etcétera.

19. *Pérdida de la n en el antiguo sufijo formativo -an*

En voces nahuas antiguas terminadas en *-an* se perdió la *n*, v. g.: *chían* > *chía*; *tozan* > *tuza*.

20. *Nombres geográficos en plural*

Algunos nombres geográficos de origen náhuatl se han venido usando siempre en plural, v. g.: Coatzacoalcos, Chalchihuites, Zacatecas.

En el folklore nacional de ayer y de hoy, tanto en prosa como en verso, suelen intercalarse palabras nahuas que dan mayor colorido y belleza a la expresión y nos hacen evocar la rica y melodiosa lengua de los Moctezuma. Pláceme dar fin a este breve trabajo con el *xochipitzáhuac*, *papaqui* que suelen cantar en algunos pueblos bilingües del Estado de Tlaxcala en las fiestas pueblerinas, y cuya letra es del tenor siguiente:

"*Xochipitzáhuac* del alma mía
¿dónde me llevas al medio día?
Xochipitzáhuac del corazón.
¿Dónde me llevas a la oración?

